

Cuba: Violencia, encrucijadas para el cambio

Por Dixie Edith

La Habana, junio (Especial de SEMlac).- Una reciente propuesta metodológica para la prevención de la violencia en las familias en Cuba, construida sobre los cimientos teóricos de la educación popular, ofrece herramientas útiles a profesionales y educadores de diversos espacios comunitarios.

¿Cómo formar a actores de diferentes especializaciones y experiencias de vida para prevenir las múltiples formas de maltrato que ocurren en el entorno familiar? ¿Desde cuáles saberes partir? ¿Qué metodologías son mejores?

Preguntas como esa motivaron a un equipo del Grupo de Estudios sobre Familia, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), para desplegar, hace ya más de dos años, el proyecto *Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias*.

Articulada con el auspicio de Oxfam, una agrupación de 14 organizaciones internacionales no gubernamentales que buscan potenciar el desarrollo, y concluida en 2010, la experiencia resultante se resumió en el libro *Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio*, actualmente en proceso de impresión.

Yohanka Valdés Jiménez, máster en Psicología Social e investigadora agregada del Grupo de Estudios sobre Familia, fue la responsable de dirigir el proyecto y conversó con SEMlac sobre las lecciones aprendidas y los retos de cara al futuro.

“Seis talleres con actores comunitarios abrieron un proceso que desmontó muchos mitos, buscando profundizar más allá de esa concepción que iguala a la mujer con género; o a la violencia contra la mujer con la violencia de género.

“Partimos de que género es una categoría atravesada por otros rasgos sociales como el color de la piel, la escolaridad, los ingresos o la inserción social y, en el camino, conseguimos también identificar alternativas de enfrentamiento, algo muy importante porque muchas veces se aborda la violencia de género desde el problema, pero no desde cómo salir de ella”, sostuvo Valdés.

Los talleres: construir desde saberes diversos

Entre marzo de 2009 y agosto de 2010 se realizaron los seis talleres que conformaron el proyecto. El equipo del CIPS ya había trabajado programas de prevención de violencia directamente con grupos de familia y educadores.

“Pero esta vez queríamos ampliar el espectro de influencias y tratamos de integrar los grupos a partir de la diversidad profesional y de experiencias de vida”, explicó Valdés.

“Cuando se trabaja con personas de diferentes espacios sociales, que a su vez actúan en las comunidades, tenemos la posibilidad de que se multiplique el efecto y haya más beneficiarios futuros de la experiencia”.

Más de 120 participantes, procedentes de áreas muy diversas, se integraron a las seis ediciones del taller, donde no solo construyeron de forma colectiva instrumentos útiles para desempeñar su trabajo; también reconocieron las realidades violentas presentes en sus propias cotidianidades.

“Cada edición se inició desmontando qué se entiende como relaciones de género, para después avanzar hacia qué es la violencia en las familias y qué es la violencia de género. Luego, analizamos las prácticas de prevención que realizaban los participantes en sus comunidades, con énfasis en la identificación de las fortalezas que ya tenían y qué podían mejorar”.

El referente teórico empleado fue la metodología de la educación popular “por su carácter emancipador, liberador, que permite también trabajar las relaciones de poder”, reflexionó Valdés.

“La educación popular rompe esquemas y legitima lo que cada uno piensa desde su experiencia propia. Con ella se aprende vivenciando, es decir, el saber se incorpora desde nuestras propias experiencias de vida”.

Entre otros muchos resultados concretos, las sesiones de cada taller ayudaron a identificar las llamadas violencias sutiles y cuándo las diferencias y las desigualdades al interior de las familias se convierten en maltrato.

Pero también permitieron identificar qué potencialidades existen para prevenir la violencia en las familias, teniendo en cuenta los contextos particulares de cada participante.

“Las personas llegaban pensando que iban a recibir un curso, una información ya hecha, y se encontraban con que iban a aprehender saberes de forma colectiva, una manera de construir conocimientos que no es la tradicional y para la cual no suelen estar preparadas”, apuntó Valdés.

“A partir de los talleres, confirmamos que falta una mirada más sistémica a la problemática de la violencia y también que es necesario ver más a la familia en su conjunto como unidad de análisis”, indicó.

“Por ejemplo, si vamos a trabajar con el adolescente en la escuela, tenemos que hacerlo pensando en el sistema familiar al que pertenece. La violencia es un ciclo, no son las víctimas, es una dinámica social que hay que atender en toda su integralidad”, precisó.

El libro: propuesta para el futuro

El libro *Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio* recoge en tres capítulos toda la propuesta metodológica desarrollada por el equipo.

“El texto identifica un conjunto de factores favorables y desfavorables para trabajar en la prevención con las familias, los asideros desde donde nos podemos anclar, y articula una propuesta concreta de metodología, que no se limita a explicar cómo realizar talleres con actores sociales, sino que ofrece herramientas para la labor directa con las familias”, explicó la experta.

Cuando esté listo, el texto llegará a las instituciones que trabajan el tema de la prevención de la violencia en Cuba, pero también a los medios de

comunicación y a diversos espacios comunitarios, como los talleres de transformación en los barrios, otros proyectos de intervención social, espacios vinculados a las iglesias y, “en general, a todas las personas que trabajan el tema de la violencia en el día a día con las familias”.

Nacido con el sueño confeso “de construir un referente conceptual con sello cubano”, en el camino de prevenir la violencia en las familias, este proyecto, como reconoce el título del libro, se posiciona en una encrucijada desde la cual seguir avanzando.

“Repensamos nuestras prácticas, reconstruimos de modo ordenado las experiencias para comprenderlas, develamos sus enseñanzas y las comunicamos, mediante la memoria escrita atrapada en estas páginas”, asevera el texto.

Los resultados de todo ese largo camino no solo rindieron frutos que se revertirán en espacios comunitarios diversos. También influyeron de forma especial en quienes organizaron y desarrollaron el proceso.

“La construcción de saberes que dio al traste con esta metodología partió también de nuestras propias experiencias como facilitadoras, como mujeres cubanas de distintas generaciones y de múltiples historias”, reconoció Valdés. (fin/semlac/11/de/sm/mrc/zp).